

Análisis antropopedagógico del impacto en las formas de percibir el tiempo, el espacio, la realidad y lo real

Analysis Anthropopedagogica of the impact on the ways of perceiving time, space, reality and real

Análise antropopedagógica do impacto nas formas de perceber o tempo, o espaço, a realidade e a real

Gustavo Adolfo Cárdenas López¹

Recibido: 30 de octubre de 2020

Aprobado: 22 de febrero de 2021

Publicado: 23 de marzo de 2021

Cómo citar este artículo:

Cárdenas López, G.A. (2020). Análisis antropopedagógico del impacto en las formas de percibir el tiempo, el espacio, la realidad y lo real. *Rastros Rostros*, 22(2), 1-14. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2020.02.03>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2020.02.03>

¹ Filósofo egresado de la Universidad del Valle, Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de San Buenaventura. Profesor del Programa de Formación de la Escuela Normal Superior Farallones de Cali.

Correo electrónico: gustavoeducar@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9260-2732>.

Resumen

La educación siempre ha estado determinada por su relación con la tecnología, sin embargo, solo durante las primeras dos décadas del siglo XXI, el impacto de la tecnología en la educación llegó a percibirse de manera directa, es decir, se dio un cambio tecnológico que implicó una transformación de la escuela como territorio, dejando a un lado su locación física, para pasar a ser un territorio otro, con distintas características y, por lo tanto, distintas formas de ejercer el poder pero, a su vez, creando nuevas formas de resistir. Ahora bien, estas nuevas formas de poder y resistencia, no son ajenas a los cambios en la percepción del tiempo y el espacio, lo que lleva también, a nuevas reflexiones sobre lo humano, la realidad y lo real.

Palabras Clave: Educación – Tecnología – Espacio – Tiempo – Humano – Realidad - Real

Abstract

Education has always been determined by its relationship with technology, however, only during the first two decades of the 21st century, the impact of technology on education came to be perceived directly, that is, there was a technological change that it implied a transformation of the school as a territory, leaving aside its physical location, to become another territory, with different characteristics and, therefore, different ways of exercising power but, in turn, creating new forms of to resist. Now, these new forms of power and resistance are not alien to changes in the perception of time and space, which also leads to new reflections on the human, reality and reality.

Keywords: Education - Technology - Space - Time - Human - Reality - Rea

Resumo

A educação sempre foi determinada por sua relação com a tecnologia, porém, somente durante as duas primeiras décadas do século XXI, o impacto da tecnologia na educação passou a ser percebido de forma direta, ou seja, houve uma mudança tecnológica que implicou na transformação de a escola como um território, deixando de lado sua localização física, para se tornar outro território, com características diferentes e, portanto, diferentes formas de exercício do poder, mas, por sua vez, criando novas formas de resistir. Agora, essas novas formas de poder e resistência não são alheias às mudanças na percepção do tempo e do espaço, o que também leva a novas reflexões sobre o humano, a realidade e o real.

Palavras-chave: Educação - Tecnologia - Espaço - Tempo - Humano - Realidade – Real

Introducción

Desde finales de los 90's y hacia comienzos del siglo XXI, las máquinas tecnológicas cambiaron; de la gran máquina industrial, se pasó a la máquina personal y después al dispositivo portátil. No se trata de un avance tecnológico de peor a mejor, sino de una nueva forma de entender y construir lo real. Se popularizó el internet, se facilitó el acceso a computadoras personales y los celulares se hicieron indispensables para la mayoría de las personas; rápidamente industrias, como la del entretenimiento (incluida la pornografía)¹, usaron esta nueva tecnología. Las salas de chat, de videollamada, convocadas por intereses comunes, proliferaron en todas partes. Sin embargo, 20 años después de que el uso de esta tecnología se hiciera común, la escuela se enfrenta a la necesidad inevitable de incluirla en su práctica cotidiana, es entonces cuando vemos que le ha costado adaptarse. ¿Por qué pasa esto? ¿Es que acaso la escuela no cumplió su misión de estar acorde siempre a las transformaciones tecnológicas como señal de progreso? ¿A qué se debe esta anacronía?

En el presente trabajo, mostraremos que efectivamente hay anacronía en la escuela, pero que ésta no se presenta solo como algo que está adelante en el tiempo y que la escuela debe alcanzar para superar su atraso, trabajando con las nuevas máquinas tecnológicas, sino que tiene otros sentidos, formas de presentación, es decir, que hay una reconfiguración en la percepción del espacio/tiempo que habrá de producir determinados efectos epistemológicos y sociales, unos predecibles y otros quizá no tanto, pero lo que sí está claro, es que la educación, la escuela, sentirá esos efectos.

Nuestro análisis nos lleva, primero, a hacer una contextualización histórica para ver los orígenes del mundo tecnológico moderno y así comprender mejor la relación estrecha que ha venido estableciendo el humano con la máquina en esta era. Posteriormente, veremos cómo los cambios tecnológicos que se han venido presentando y desarrollando, principalmente desde comienzos del siglo XXI, conllevan una reconfiguración en la percepción del tiempo, es decir, que ese tiempo lineal, ordenado, parece estar, si bien no dejando de existir, sí dando paso a nuevas percepciones y con ellas nuevas formas de existencia. Finalmente, desde la *antropopedagogía* (Cárdenas, 2019. pp. 147-253), mostraremos cómo nuestra investigación nos lleva a concluir

1 Nombramos esta industria por la relación que guarda con la moral social, y es que su rechazo generalizado contrasta con su creciente consumo, el cual se debe, en parte, a la adopción de estas tecnologías, tecnologías que la escuela, que es moralmente aceptada y socialmente necesaria, en occidente, no solo no incorporó completamente en sus prácticas, sino que se resistió a ello, y solo hasta ahora, 20 años después, es que por necesidad, la escuela se ve caer inevitablemente en el abismo tecnológico.

que estamos ante una reinterpretación, resignificación, reconstrucción de lo humano, donde se hace imposible seguirlo atando al concepto de Ser.

Contextualización histórica

La escuela, tal como la conocemos, o como la creemos conocer, emerge como proyecto de la modernidad, lo que la liga al Estado moderno, es decir, no aparece la escuela como algo aislado, sino como una institución que ayudará a dar forma y fundamentar este nuevo Estado. Ahora bien, dado que, gracias a la revolución industrial, una de las principales características de la modernidad es la inmersión en el mundo tecnológico de las máquinas, la escuela no pudo ser ajena a ello, y es tal la relación que se establece, que la escuela termina por funcionar bajo la misma estructura que otras instituciones como la prisión, el hospital psiquiátrico, o la fábrica (Foucault, 2002 pp. 132-192), que podemos verla, si se quiere, como un territorio compuesto por máquinas. La era moderna, tomó la tecnología y la transformó de tal forma, que necesariamente tenía que cambiar la manera misma como la sociedad occidental entendía la tecnología, es decir que la visión clásica que de alguna manera es posible rastrear hasta los griegos, para quienes *tecné significa producción artificial del hombre. Lo que el hombre produce, en oposición al phyteuton, que es lo que existe a manera de natura* (Carvajal, 1.998 p.16); ha cambiado, y es que si bien la tecnología estaba ligada a la producción artificial del humano y, por lo tanto, al conocimiento; ahora también estará ligada de manera indisoluble a la producción, siendo no solo "producción de", sino "autoproducción", en otras palabras, no se trata ya de un "humano que crea tecnología" o "que crea máquinas", sino de una tecnología que crea tecnología, de máquinas creando máquinas y de una producción que debe crear constantemente sus condiciones mismas de producción.

Al hablar de producción, inevitablemente tenemos que hablar de economía, y es que la modernidad también significó el *triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego en el más caro* (Hobsbawm, 1.998 p.13). Así pues, todo empezó a girar en torno a la tecnología ya que ésta se unió de inmediato a una idea, también muy moderna, que fue la idea de desarrollo y progreso. Progreso y máquina, ya no se separarían, sin embargo, no todo se reduciría a lo económico, pues detrás de todo esto hay toda una visión de mundo, una cosmovisión que conllevaría también formas nuevas de entender el espacio, el tiempo y lo humano.

La máquina moderna no nació, pues, como respuesta a una necesidad de progreso, sino que *el europeo occidental concibió la máquina porque anhelaba regularidad, orden y certidumbre, porque deseaba reducir el movimiento de sus semejantes, así como el comportamiento del medio a una base más definida y calculable* (Mumford, 2.000 p.386); así pues, se concibió el progreso, el desarrollo, como todo aquello que nos llevara a un mayor orden, a un mundo colmado de certezas, predecible, sujeto al *principio de permanencia* (Cárdenas 2.018 pp.6-8). Podemos ver entonces que el progreso, que implica cambio, nace como condición misma de permanencia, es decir que la sociedad moderna, capitalista, a diferencia de cualquier otra que le anteciedera, cuya existencia dependía de la durabilidad de lo establecido, se fundamentaba en la promesa del cambio constante, y así permanece, dura.

El mundo se presenta ordenado, todo ocupa su lugar y así ha de ser la sociedad. Como espacio, como territorio, ahora todo está debidamente distribuido en él, el espacio está estratificado, dividido; el mundo cambia, es verdad, pero podemos predecirlo y controlarlo, entonces se desarrollan las ciencias, el pensamiento positivo. El tiempo también tiene un orden, es lineal, va hacia adelante y es indicador de progreso. El capitalismo ordena la jornada laboral, la semana, el año, la vida.

La modernidad y sus efectos en la percepción del espacio/tiempo.

Las distintas formas como percibimos el espacio/tiempo, dependen de las relaciones que fluyen y recorren el corpus territorial. Todo territorio es un pliegue del espacio y se compone por puntos que interactúan entre sí a diferentes velocidades. Cuando se configuran líneas, éstas no obedecen a una sucesión de puntos, sino a puntos desplazándose a velocidades infinitas. Padre-hijo, maestro-estudiante, amigo-amigo, son ejemplos de líneas territoriales donde la línea se produce en la intersección de dos puntos que, desplazados a velocidades infinitas se ralentizan al entrar en contacto entre sí y condensan brevemente un estado de cosas. La paternidad no está en el padre o en el hijo, está "entre"; la educación no está en el maestro o el estudiante, pasa efímeramente "entre", y la amistad no está en el amigo X o el Y, está "entre". Las líneas que se producen, emergen, desaparecen, se actualizan constantemente, no "Son", no pueden Ser gracias a su falta de consistencia, tan solo pueden *ir siendo*.

Estas líneas territoriales, que componen una sociedad determinada, solo pueden dar identidad a la sociedad en la medida que respondan a un orden espacio/temporal correspondiente al ideal de esa sociedad, así pues, al desplazarse ralentizándose

o ganando velocidad de nuevo, las líneas que producen los puntos en movimiento, expanden o achican el espacio, a la vez que modifican la percepción del tiempo. El espacio/territorio/mundo, el gran huevo, redujo enormemente su tamaño con el establecimiento del capitalismo, que guiado por un espíritu de aventura (o conquista quizá), poco a poco fue reduciendo los grandes misterios a creencias populares. Una sociedad basada en la razón, no podía darse el lujo de guardar misterios. La luz de la razón todo lo develaría, el espíritu ilustrado habría de sacar a los humanos de las tinieblas de lo irracional, de la sinrazón. La percepción del espacio/tiempo como entidades ordenadas y cuantificables, produciría estados de cosas imposibles de desligar del *principio de permanencia*, así pues, se producirían imágenes en el pensamiento aparentemente estáticas en el espacio/tiempo, donde los entes están previamente definidos y distribuidos por un orden a priori.

El padre, la madre, el hijo, el gobernante, el ciudadano, el maestro, el estudiante, son imágenes de entidades que están en el pensamiento, son construidas socialmente y que emergen con pretensión de durabilidad, de permanencia; de ahí que la percepción del espacio/tiempo tenga que ver, también, con asuntos de orden moral, y es que las imágenes que se producen obedecen a un "deber ser", y de esa manera suponemos que, por ejemplo, la madre debe Ser de determinada manera, o tener ciertas características, y lo mismo para el ciudadano, el estudiante o cualquier imagen de los entes producida en el pensamiento. El espacio social, con sus *territorializaciones ópticas*, relaciones entre puntos y líneas en movimiento, como espacio estratificado, ordena y distribuye los entes, los cuales tienen libertad de movimiento siempre y cuando este movimiento ayude a la permanencia, para lo cual, la modernidad ofrece un solo posible sentido de movilidad; basada en su idea de progreso y desarrollo, el único movimiento que concibe es lineal y hacia adelante de acuerdo a una subdivisión y distribución de tiempo previamente decretada, donde hay una edad para ser niños, otra edad para ser adulto y poder votar, hay una edad aproximada para casarse, otra para tener hijos, e incluso, una edad para morir.²

Tecnología del siglo XXI: Nuevas percepciones del espacio/tiempo

Byung-Chul Han, filósofo surcoreano, habla de una crisis temporal contemporánea, y nos dice que *ésta solo se superará en el momento en que la vida activa, en plena*

2 Pensando en ello se establecen los límites para la edad de jubilación. No en vano el Estado procura tomar registro de todo aquel que nace y todo aquel que muere.

crisis, acoja de nuevo la vida contemplativa en su seno (Han, 2.018 p.11). Podemos preguntarnos entonces ¿existe realmente una crisis temporal? ¿qué puede significar? ¿qué relación guarda la llamada "vida contemplativa" con la crisis temporal? Y, para el tema que nos convoca ¿qué nuevas percepciones espacio/temporales están desapareciendo y/o emergiendo a partir de esta crisis temporal contemporánea?

Para empezar, debemos tomar en cuenta para nuestro análisis que, si hay una crisis temporal en relación a cómo percibimos el espacio/tiempo, lo que se está viniendo abajo es la forma como entendimos el espacio y el tiempo durante toda la modernidad, es decir, ese tiempo y ese espacio ordenados, donde cada cosa tiene su momento y lugar, se resquebraja. Uno de los efectos sociales de esta concepción de un *cosmos*, de un orden universal que afectaría todos los *entes*, es el anhelo de una sociedad igualmente ordenada y, para ello, nada mejor que la disciplina, la cual, *procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio* (Foucault, 2.002 p.138), y en un espacio ordenado con individuos debidamente distribuidos, un tiempo de vida igualmente ordenado que da como resultado una regulación de la vida misma. Así pues, la vida se establece como objeto de poder y control (Foucault, 1.998 p.85), la cual debe tener, como todo, tanto un inicio como un fin, dos puntos entre los cuales se extiende una línea temporal que a su vez se subdivide en etapas o niveles. Con la crisis temporal, de la que habla Han, no solo entra en crisis la percepción del tiempo sino también la del espacio, que es inseparable; y la razón es que, como en el juego de ajedrez, donde lo que define cada elemento no es su forma física sino los movimientos que le son permitidos efectuar,³ también en la sociedad sus componentes no se definen por una posición fija sino por los movimientos que puede llevar a cabo, el estar en movimiento hace que el territorio, que emerge como pliegue del espacio, cambie constantemente, esto es que se despliegue o se pliegue nuevamente – repliegue, hasta conformar nuevos territorios, pero si esto ocurre de manera muy acelerada, puede producir territorializaciones tan efímeras, tan fugaces, que ni siquiera podrían llegar a Ser y escaparían a cualquier dispositivo de control, o como lo dice el filósofo surcoreano, *la aceleración actual tiene su causa en la incapacidad general para acabar y concluir* (Han, 2.018 p.14).

Ahora bien, como vemos, sí hay una crisis temporal que se traduce en una reconfiguración en la percepción del espacio/tiempo, cambio en el que están jugando un papel muy importante las nuevas tecnologías. El comentario reemplazó al texto, la

3 En una ocasión, observando un par de niños jugar ajedrez, se pudo notar que faltaba la Reina Blanca. Los jugadores no tuvieron ningún inconveniente en reemplazar la Reina blanca con una tapa de gaseosa, que ni siquiera era de color blanco. Funcionó muy bien. Los niños sabían que bastaba con acordar que la tapa tendría los mismos movimientos de la Reina, para que la tapa deviniera Reina.

reacción suplió a la emoción, la persona es vista como perfil y los gustos se transformaron en tendencias temporales; las personas publican y comparten múltiples tipos de enunciados en las redes sin la pretensión de durabilidad, hay historias temporales y estados temporales; lo duradero poco a poco parece estar siendo reemplazado por lo breve, pasajero, lo que no quiere decir que estamos ad portas del fin de una sociedad determinada por el *principio de permanencia* y el proyecto civilizatorio, y que por ello habrá de surgir una sociedad fundamentada en la *efimeridad*, menos si tomamos en cuenta que ésta hace referencia solo a aquello que en virtud de su propia fugacidad puede ser valorado, mas no todo aquello que sea fugaz, solo por serlo, posee valor.

Ahora bien, esta crisis temporal, donde se están dando transformaciones radicales en la percepción del espacio/tempo, hace que la escuela no pueda ser considerada solo como anacrónica respecto a su *entorno tecnológico*,⁴ sino como habitante de otro universo espacio/temporal, donde simplemente la línea que habría de seguir para estar acorde al mundo actual se ha desvanecido porque, sin importar que aún usemos un lenguaje caduco que se inscribe en el viejo ordenamiento lineal espacio/temporal. el tiempo ha dejado de percibirse lineal.

Tecnología y el fin de la escuela

El tiempo no es lineal ni el espacio tiene un ordenamiento fijo. Las transformaciones sociales que se desarrollaron en la época posterior a la caída de la cortina de hierro (sin querer decir con esto que ahí se gestaron), estuvieron marcadas por una desorientación espacio/temporal. En un mundo de combinaciones binarias, de una cartografía global que dividía el mundo en oriente-occidente, donde las películas se esforzaban por dejar muy en claro quién era el bueno y quién era el malo, donde cada cosa estaba en su lugar, empiezan a aparecer nuevas epistemologías y construcciones de lo real que escapan a lo que se había establecido y se pretendía hegemónico. Hay una desorientación porque, de repente, las líneas que se producían y sobre las que se ejercía un control en el movimiento, se aceleran y producen desplazamientos de manera caótica, nada permanece, todo se desvanece, sin embargo la escuela, como institución, que se funda en el *principio de permanencia* (Cárdenas, 2.019 p.14), se esfuerza por seguir existiendo, pero para que esto ocurra, deben concurrir también las condiciones mínimas para su existencia, y es que la escuela no existe de manera

4 Usamos el concepto de entorno tecnológico, para diferenciar éste del entorno ecológico, estando el primero compuesto por producciones artificiales maquínicas, indispensable para nuestra existencia como *socius* y el segundo, como aquello que, siendo *nature*, es indispensable para la existencia en cuanto a *bios*

independiente sino que está ligada a una visión de sociedad y de lo humano, lo cual le da un sentido; pero a diferencia de la tecnología que crea tecnología, es decir, que constantemente produce las condiciones que le dan un propósito, la escuela fracasa porque se su propósito se queda sin fundamento, o, en otras palabras, persiste con un propósito que no corresponde a las nuevas configuraciones de tiempo y espacio.

Si la historia no es lineal ni ascendente, sino que está colmada de rupturas (Foucault. 1.979. pp.13-14), se equivocan pues, quienes consideran que el problema de la educación en los llamados "países menos desarrollados" es una cuestión de cartografía lineal y que equivale a un simple atraso, algo fácil de superar ya que bastaría con acelerar los procesos de actualización, sino que todas nuestras investigaciones nos llevan a considerar otro universo espacio/temporal que no exige ni requiere una escuela mejor sino una completamente diferente, en otras palabras, lo que se anuncia es el fin de la escuela, al menos tal como a conocemos.

El fin de la escuela no llega por casualidad ni de manera forzosa por la pandemia, es más bien la *crónica de una muerte anunciada*, lo cual se debe a que hace ya varias décadas la promesa de la escuela se develó como falsa, es decir, que se evidenció que el paso por el sistema educativo no garantiza el éxito a nadie, y que, por el contrario, personas que no habían culminado su formación, estaban logrando éxito en diversos campos. Por lo evidente que se muestra el fracaso de la escuela, quienes defienden su existencia con el débil argumento de ser ésta socialmente necesaria, desafortunadamente pueden caer en el absurdo. La escuela carece de propósito vigente y es completamente innecesaria.

Al hablar de una escuela innecesaria, estamos hablando también de un maestro que tampoco es necesario, y es tal vez, por esta salida del juego de la figura tradicional del maestro, que muchos se niegan a pensar estos asuntos y se aferran a justificar una escuela que no tiene justificación solo porque así explican su existencia, porque ¿cómo explicar la necesidad de un maestro si reconocemos que toda la escuela, en sí, es innecesaria? Para la sociedad actual de tiempos no-lineales y espacios con territorializaciones efímeras, una escuela fija, inmóvil se convierte en obstáculo.

No queremos decir con esto que la falta de justificación de la existencia de la escuela y con ella, del maestro, habrá de desembocar en una *sociedad desescolarizada*, pues muy seguramente la escuela como dispositivo no va a desaparecer pero sí se transformará ya que, sin duda, aún sigue siendo un potente mecanismo de control. Lo interesante del asunto está en que, para transformarse, la escuela tendrá que adoptar las nuevas tecnologías e incorporarlas en su práctica, pero estas tecnologías tienen ya una carga de resistencia. No podemos olvidar que, durante estas primeras dos décadas del siglo XXI, los dispositivos tecnológicos personales estuvieron más

relacionados con la entretención que con la educación, es más, la escuela, que rechazó el uso de los celulares durante mucho tiempo, ahora, durante la pandemia, debe su existencia al uso masivo de estos dispositivos.

Que la escuela se transforme, como ya vimos, no significa que deba actualizarse, acelerar sus procesos para alcanzar un entorno tecnológico que está más avanzado; de lo que se trata es que se desplace hacia otros universos espacio/temporales donde la linealidad desaparece, lo difícil del asunto, y siguiendo la idea de Heidegger en su Carta sobre el humanismo, acerca de que *el lenguaje es la casa del ser*; está en que el espacio/tiempo es necesario para expresar en el lenguaje el Ser de las cosas, con lo que queremos decir que desplazarse hacia otros universos implica un cambio en el lenguaje que usamos para referirnos a lo real, implica otro lenguaje, un lenguaje que tome distancia de la idea de Ser y se mueva con aquello que deviene, un lenguaje que, a diferencia del nuestro que está hecho para expresar orden, *cosmos*, sea capaz de dar cuenta de lo indefinido, del *caos*.

Si la modernidad en sus inicios estableció un espacio/tiempo ordenado, las movilizaciones caóticas actuales, colmadas de puntos que se desplazan a velocidades múltiples que, a su vez, se aceleran o ralentizan, ahora nos enfrentamos a un tiempo que da tumbos y un espacio donde constantemente se borran las fronteras, aunque sea de manera efímera, a partir de la configuración de *máquinas de guerra* que se desplazan entre zonas limítrofes.

¿Cómo se movilizará la escuela hacia este nuevo universo espacio/temporal? Es difícil de cartografiar, sin embargo, una cosa es segura, y es que si la escuela logra movilizarse hacia universos múltiples de construcciones efímeras, no lo va a hacer para devenir con los flujos maquínicos que entre ellas se produce, sino procurando restablecer el *principio de permanencia*, y por eso, podemos también estar seguros que se producirán nuevas formas de resistencia y nuevas configuraciones de *escuelas máquinas de guerra*; así pues, emergen acontecimientos como la conexión establecida pero la cámara y el micrófono sin encender, lo que deja a algunos docentes en la incertidumbre respecto a la atención que tienen los estudiantes; pero sin importar si hay atención de parte de los estudiantes o no, lo interesante es cómo el maestro debe enfrentarse a la incertidumbre en sí; aquí se devela un hecho muy real, y es que construimos nuestras vidas sobre certezas, pero estas certezas siempre se erigieron sobre barro.

La vida, como se concebía en décadas pasadas, ha pasado de tener un orden previamente establecido, a carecer por completo de un horizonte fijo, entonces podemos preguntar por ejemplo *¿por qué en una de las dos direcciones del tiempo –la que llamamos pasado- las cosas estaban ordenadas? ¿Por qué la gran baraja de cartas*

del universo estaba ordenada en el pasado? ¿Por qué en el pasado la entropía era baja? (Rovelli 2.018 p.29) y lo que nos muestran nuestras investigaciones, es que efectivamente el tiempo se percibe con mayor orden en el pasado y con mayor entropía hacia el futuro, porque el orden como estado de condensación temporal, y la entropía como consecuencia de movilizaciones de puntos cargados de intensidades múltiples, no puede jamás permanecer dada la constante del cambio.

Si movilizarse por otros universos le exige a la escuela transformarse, esto quiere decir que no es suficiente con que la escuela incluya en su currículo conceptos como interculturalidad o inclusión, así como tampoco es suficiente ni necesaria la inmersión completa de la escuela en universos tecnológicos; la escuela tendría que ser completamente otra, tanto desde sus fundamentos como hasta sus propósitos, lo que quiere decir que tendría que abandonar ideas como *formación humana* o *desarrollo humano*, que están encadenados a la vieja visión del espacio/tiempo lineal, para así abrir otros espacios, generar rupturas por las que circulen los flujos de quienes configuran la escuela; por supuesto esto es imposible para la escuela institucional, que no podrá evitar desarrollar nuevas estrategias y dispositivos de captura de flujos que, sin funcionar bajo el tradicional esquema disciplinar, y amparados en discursos como el de la flexibilidad o la inclusión, ya no capturan el deseo mediante su represión sino por medio de su normalización, lo que lleva nuestra investigación a concluir, entre otras cosas, que con todas estas transformaciones, aceleraciones y crisis espacio/temporales, surgen nuevas configuraciones de lo humano donde éste se ve desprendido de la idea de Ser, requiriendo así nuevos lenguajes y significaciones acordes a las nuevas realidades emergentes.

Lo humano y la insoportable brevedad del Ser

No hay ni puede haber un *tiempo absoluto* (Hawking 1.989 p.63), lo que quiere decir que también el espacio posee múltiples configuraciones determinadas por las relaciones que se dan entre sus componentes. Así pues, el humano, entendido como pliegue del espacio, como territorio existencial, como punto nodal, como línea temporal, está sujeto a múltiples configuraciones que se presentan de manera virtual y se van actualizando de acuerdo a determinados estados de cosas. Es imposible así construir una identidad fija, estable, duradera. El *principio de permanencia* produce delirios, tanto individuales como colectivos, y entre esto está el delirio del Ser, el cual expresa la posibilidad de que algo se pueda capturar en el espacio/tiempo para así

atribuirle el Ser, predicar de él su Ser, pero estas capturas son imposibles e ilusorias ya que todo deviene, y aquello a lo que forzosamente atribuimos el ser, no es otra cosa que el producto de una ralentización del movimiento, el cual logramos gracias a las capturas que hacemos mediante el lenguaje, pero es también mediante el lenguaje, que pueden realizarse rupturas, desplazamientos a velocidades infinitas que impiden la captura.

Ante un mundo fundado en el *principio de permanencia*, la fugacidad del Ser, su brevedad, no es prueba de otra cosa que de su misma imposibilidad, la imposibilidad de Ser. El lenguaje del Ser solo puede fragmentar la realidad, estriar y estratificar el espacio para así producir las capturas de los flujos. Un ejemplo de esto es el grito, es decir, suponiendo que alguien grita durante 10 segundos pronunciando la letra A y se nos pide que escribamos dicho grito, muy seguramente escribiremos algo como ¡AAAAAAAAA!, es decir, partimos el sonido en múltiples A, lo cual no se ajusta a lo real porque el grito, fonéticamente, no se interrumpe; sin embargo, para poderlo expresar, debemos colmarlo de silencios inexistentes, los cuales se encuentran entre cada letra A. Si nada puede nunca Ser, sino tan solo ir siendo, y si no tenemos un lenguaje para expresar aquello que sin Ser existe, hay muchas posibles configuraciones de universos espacio/temporales que no podrían actualizarse, quedarían por fuera; pero para lograrlas es necesario la construcción de nuevos lenguajes que tomen distancia del lenguaje del Ser.

Hablar de un Humano que "no es", puesto que lo separamos del Ser, es hablar de algo imposible de orientar, de guiar, de formar, de ser objeto pedagógico. Por eso, la *antropopedagogía* (Cárdenas, 2.019) concibe lo humano como devenir, como territorio existencial, no como Ser, y en ese sentido abre las puertas a otros universos espacio/temporales no limitados ni reducidos a la forma tradicional lineal de ordenamiento. Una escuela que trabaje con un humano que deviene, tendrá que abandonar conceptos como formación y desarrollo, para así incluir en sus prácticas conceptos como resistencia o liberación de flujos; habrá de valorar la emergencia de *escuelas máquinas de guerra* por encima de los currículos y los estándares de la escuela institucional. Por supuesto, una escuela diferente exige un maestro diferente, brujo, hechicero (Cárdenas, 2.018* pp. 20-23), capaz de transformarse, de devenir otro, de liberar flujos y movilizarse evitando siempre la captura.

Conclusión

Lo humano, la realidad y lo real.

Estamos ante un nuevo humano, y no hacemos referencia al humano tecnológico, inmerso en la era digital y de las telecomunicaciones. Nuestros análisis e investigaciones nos llevan a concluir que la tecnología en sí, no explica ni implica una resignificación de lo humano, excepto, cuando ésta implica un cambio en la percepción del espacio/tiempo, ya que como seres espacio/temporales, una reconfiguración en estas percepciones, lleva necesariamente a su vez, a una nueva configuración en la forma como nos construimos a nosotros mismos, construimos lo real y colmamos la realidad.

Para la *antropopedagogía*, que estudia, entre otras cosas, la forma como el lenguaje construye lo humano, pero también la forma como éste puede eliminar las fronteras de lo humano y acercarnos a otras configuraciones; *la realidad* es la hoja en blanco, el espacio liso donde plasmamos todas nuestras ilusiones, nuestros delirios producidos por el lenguaje, y que conforman la totalidad de lo *real*.

Referencias

- Cárdenas, Gustavo (2.019) *Crítica Pedagógica y Antropopedagogía: Hacia una nueva problematización del Estado*. Revista Praxis, Educación y Pedagogía. Universidad del Valle. No. 3 pp. 136-157
- Cárdenas, Gustavo (2.018) *La Crítica Pedagógica como crítica de la pedagogía en cuanto a saber institucional: resistencias y escuelas máquinas de guerra*. Revista Rastros, Rostros. Universidad Cooperativa de Colombia. Volumen 20 No. 37 pp. 1-13
- Cárdenas, Gustavo (2.018*) *La Filosofía como Práctica Cultural Educativa*. Revista Praxis, Educación y Pedagogía. Instituto de Educación y Pedagogía No. 1 pp. 162-177
- Carvajal, Libardo (1.998). *Fundamentos de Tecnología*. Bogotá. Editorial Faid
- Foucault, Michel (1.979) *la Arqueología del saber*. México. Siglo XXI editores
- Foucault, Michel (2.002). *Vigilar y Castigar – nacimiento de la prisión*. México. Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (1.998) *Historia de la sexualidad I – La voluntad de saber*. México. Siglo XXI editores.

Han, Byung-Chul (2.018). *El aroma del tiempo – Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona. Editorial Herder.

Hawking, Stephen (1.989) *Historia del tiempo – Del big bang a los agujeros negros*. Bogotá. Circulo de lectores.

Hobsbawm, Eric (1.998). *La era del capital, 1848 – 1875*. Barcelona. Crítica, editores.

Mumford, Lewis (2.000). *Técnica y Civilización*. Madrid. Alianza Editorial.

Rovelli, Carlo (2.018). *El orden del tiempo*. Barcelona. Editorial Anagrama.